

EL DIARIO DE LUGO

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Lugo, calle de Armañá, núm. 2.—Anun-
cios, comunicados y remitidos, á precios
convencionales.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO EL
SIGUIENTE Á LOS FESTIVOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Lugo, 4 rs al mes.—Fuera, 12 rs. trimes-
tre, adelantados, por libranza ó sellos en
carta certificada.

SERVICIO TELEGRAFICO.

Madrid 15 5'35 t.—Recibido el 18 á las 8'40 t.

La *Gaceta* publica un proyecto de organi-
zacion para la carrera judicial.

El Nuncio de Su Santidad obsequió con
un banquete al arzobispo de Granada.

Idem 16 5'30 t.—Recibido el 18 (por correo), á las
3'45 tarde.

La *Gaceta* publica un proyecto restable-
ciendo la ley electoral de 1865.

Los representantes extranjeros conferencia-
ron con Calderon Collantes.

Idem 17 5'30 t.—Recibido el 18 á las 6'10 n.

El Nuncio marcha á Roma.

Actívase el pago al clero.

**No se ha recibido el telegrama cor-
respondiente al dia de hoy.**

EL DIARIO DE LUGO.

Así como hay leyes especiales que penan los robos literarios, procurando evitar que un autor sin gran caudal de talento publique como suyas ideas que no le pertenecen, y que otros deben al soplo divino de la inspiracion, debiera pensarse, conforme á las reglas más vulgares de moralidad, que los partidos políticos utilicen y ensalcen cuando les conviene la práctica de sistemas á que han sido refractarios, loando así bien cuando suben al poder aquello mismo que motejaron en la oposicion.

Por más que España en esto y en otras cosas no muy honestas pueda pedir con justo título privilegio de invencion, y sea corriente en ella lo que las demás naciones no consienten por respeto al pudor público, debemos confesar que la frecuencia de tales actos no ha logrado borrar en nosotros el sentimiento de repugnancia que nos inspiran.

No decimos nada que no esté en la conciencia de todos; pero vamos á recordar cómo algunos partidos se han conducido y conducen combatiendo primero gobiernos legítimamente constituidos, y sustentando despues el principio de autoridad cuando el vaivén de la política empujó á sus hombres, sentándolos por el azar de la fortuna en la silla curul que apetecian.

El *orden*, era y es una palabra vana para muchos, y pervirtiendo el sentido moral del pueblo, se le hace creer que aquel elemento indispensable para la vida social, es incompatible con la libertad y hasta con la dignidad humana: el *orden* no es en concepto de los agitadores de oficio sino la represion dura y arbitraria de todo movimiento espontáneo de la opinion: una

especie de lecho de Procusto á que los poderosos de la tierra sobreponiéndose á los que no tienen esa cualidad, quieren ajustar todas las manifestaciones del sentimiento público, no lícitas y atendibles si nó están conformes con el interés exclusivo de los primeros. El *orden* en concepto de los agitadores de siempre, es solo un comodín en manos de los que le invocan para sojuzgar la voluntad del mayor número, evitando la explosion de nobles pasiones.

Mientras algunos gozan, se dijo muchas veces con intencion deliberada de hacer efecto y nada más, la totalidad de los españoles llora, víctimas muchos de toda clase de penalidades y sensibles otros á la emocion de la vergüenza. Recordamos una época en que los nuevos espartanos se valieron de los periódicos de cierto matiz, hoy bien desvanecido en verdad por efecto de trasformaciones é inconsecuencias, para lanzar acerbas censuras contra el uso que se hacia de las fortunas privadas, sin comprender el favor que se dispensaba á la industria y el lucro que recibían multitud de personas dedicadas á las artes de puro lujo. Se hablaba de la necesidad de leyes suntuarias, y en una palabra, como ariete poderoso para remover lo que tenia por pedestal la sancion del derecho y estaba fundado además en principios eternos, se ensayó todo cuanto podia originar odios de clase, avivados por el desconocimiento de la verdad y por un lento pero seguro trabajo para destruir las leyes inmutables del equilibrio social.

Al fin estos esfuerzos dieron su fruto y llegó un dia en que el país sensato vió con asombro que la revolucion habia triunfado elevando sus hombres al poder. Los que ofuscados por el brillo de falsas promesas creyeron que aquel suceso abria para el país una era desconocida hasta entonces de prosperidad y de grandeza, pudieron convencerse con facilidad suma, de que si durante épocas anteriores existian acaso contados abusos como sucede siempre que de instituciones humanas se trata, ninguno se corrigió despues, todos en cambio se exageraron y se introdujeron nuevas é infinitas corruptelas jamás concebidas cuanto más consentidas en tiempos que con tan negros é inciertos colores habia querido pintarse, con ningun respeto á los fueros de la exactitud y sin temor al juicio de la historia que al fin todo lo aquilata y valora debidamente. En cuanto á la severidad de costumbres de los nuevos poderosos, no queremos ni siquiera bordear ese abismo, doblando con gusto la hoja no sin que nos venga á la memoria una reminiscencia de Donoso que nuestros lectores traducirán en palabras fácilmente; pero en cuanto á lo demás, crear el *orden* por medio del desorden, ha sido al parecer el ideal que se han propuesto los modernos revolucionarios; destruirlo todo para edificar de nuevo, sin comprender que entre las ruinas de instituciones seculares se entierran por necesidad y para largo tiempo todas las nociones del deber y subordinacion: que rotos los lazos morales que sujetan á cada individuo dentro de la órbita en que están marcadas las obligaciones que debe cumplir y los derechos que

puede ejercitar es difícil, reconstituir con éxito, y que los que han promovido y realizado tal género de demolición, son impotentes para levantar un nuevo edificio si ha de estar cimentado en la base indispensable del orden. Además, en intentarlo hay una contradicción manifiesta, porque siendo éste según ellos la negación de todo principio de vitalidad en el país, sin orden debiera vivir para alcanzar los fines de su regeneración. Sin embargo, esos partidos funestos y esos hombres á quienes la soberbia ciega, apenas pusieron la planta en el terreno de la práctica y midieron las dificultades que ofrecía el buen régimen de los pueblos, clamaron por orden y procuraron obtenerlo á toda costa, aún cuando hubiese que saltar por cima de todo género de consideraciones.

Sería risible si no fuera desgarrador: esos partidos nacidos en el bullicio, así que asaltan el poder se aperciben de que no pueden gobernar ni sostenerse sino utilizando en una proporción infinitamente mayor, los mismos medios cuyo empleo tanto estigmatizaron en sus contrarios; pero el orden verdadero, que consiste en respetar y garantizar todos los derechos, en el sistema y en la regularidad de todos los servicios, que dió al país, paz, gloria, administración, ejército y prosperidad, solo los hombres de ideas verdaderamente conservadoras pueden crearlo, y si hubiera una ley que protegiera esta clase de propiedad, podríamos acudir á los tribunales no para que penasen el hecho consumado porque es imposible que ciertos partidos lleguen á realizarlo, pero sí el conato de querer apropiarse lo que no es suyo.

Leemos en *El Museo* de Málaga del día 12:

«En el tren correo del miércoles, salió de esta ciudad con dirección á la Coruña á donde va trasladado, nuestro distinguido amigo, el Excmo. Sr. D. Antonio de Candalija, gobernador que ha sido cerca de dos años, de esta provincia.

Málaga recordará con satisfacción la época de mando de tan celosa autoridad, que con sus reconocidas cualidades de talento y energía ha logrado dar cima á empresas, como la traida de aguas y otras muchas, que se creían imposibles de terminar en esta población.

El Museo, que debe infinitas atenciones al Sr. Candalija, deplora su ausencia de Málaga y felicita á los habitantes de la Coruña, que van á ser objeto de los desvelos de la mencionada autoridad.»

Celebramos que el Gobierno haya hecho tan buena elección para el mando civil de la provincia de la Coruña, como celebraremos también que durante su permanencia en ella consiga el Sr. Candalija se lleven á efecto la construcción de la nueva casa consistorial y la de la dársena de aque puerto, y que, como en Málaga, se realice la traida de mejores aguas que las que tiene dicha capital, pues todo lo que redundará en beneficio de cualquiera de nuestras provincias hermanas, nos alegra y complace como si lo obtuviera nuestra localidad.

En la conferencia agrícola de hoy, hablará el señor D. José Rodríguez Mourelo sobre la *influencia de los nitratos en la agricultura*.

Dice *El Diario de Santiago*:

«Sentimos que *EL DIARIO DE LUGO* no se haya hecho cargo de los razonamientos de nuestro editorial respecto á un proyecto de supresión del correo directo entre esta ciudad y dicha capital.

Lea lo que en otros números hemos dicho respecto al particular, fijese bien en nuestros razonamientos

y en los deseos que en ellos y en este último hemos manifestado y trabajemos de consuno por el fomento de nuestros intereses materiales.

«Creemos sinceramente lo que nos dice acerca de los móviles que le impulsaron en esta cuestión; pero dispéñenos que le digamos los suponemos desacertados.»

Dispensado está el colega por su suposición, si bien debemos advertirle que no hemos leído esos razonamientos á que alude. Debe tenerse en cuenta que *EL DIARIO DE LUGO* se publica desde 1.º de Octubre y es completamente extraño á cuantas cuestiones se hayan promovido antes de su aparición.

Respecto á los razonamientos de su editorial, sin duda á causa de nuestra torpeza no hemos hallado ninguno atendible y por lo que le rogamos los detalle, en la inteligencia de que, en caso de serlo, no vacilaremos en confesar que hemos errado.

Nuestro estimado colega *El Herald Gallego* nos dispensa la honra de reproducir en la *Revista de la prensa* de su último número, nuestro editorial titulado *Como es Galicia*, ofreciendo hacer algunas observaciones acerca de él.

Le agradecemos el obsequio y esperamos con ansia el momento de leer la opinión de un periódico tan respetable.

Entre las varias comunicaciones de la Dirección general de Agricultura que, referentes á la Exposición vinícola que ha de celebrarse en Madrid en Abril del año próximo, inserta la *Gaceta*, hay dos que creemos oportuno dar á conocer á nuestros lectores.

Refiérese la una á que se declaren libres de derechos de consumos en Madrid los productos que entren con destino á la Exposición y la otra comunicada á la dirección de Obras públicas, ruega á este centro se dirija á las empresas de ferro-carriles para que hagan la mayor rebaja posible en los precios de transporte en los objetos destinados al certámen.

La Dirección general de Beneficencia y Sanidad ha nombrado médico en comision de los baños minerales de esta capital á D. Gregorio Zaldira que lo es propietario de los de Concepción de Peralta, provincia de Madrid.

Se ha recaudado por derechos de consumos para el Estado y Municipio, en el día 17 del corriente la cantidad de 2.325 reales y 12 céntimos.

SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy.—Santa Isabel, reina de Hungría y San Crispin obispo y mártir.

Ejemeride.—(1859).—Tomá del Serrallo (Africa) por las tropas españolas al mando del general don Rafael Echagüe, que inauguró con este triunfo la campaña de Africa. El gobierno premió algun tiempo despues este hecho, concediendo al Sr. Echagüe el título de marqués del Serrallo.

Cultos.—La Asociación de Hijas de M.ª celebra hoy en la Iglesia de Sto. Domingo, una solemne función de acción de gracias por el feliz éxito de la peregrinación española. A las diez y media habrá Misa cantada; y en seguida el señor cura párroco de S. Pedro, hará entrega pública del estandarte y corbatas que varias asociaciones piadosas de esta ciudad, enviaron á Roma para recibir la bendición de S. S.

El domingo de El Diario.

EL FÓSFORO.

Desde los tiempos mas remotos han existido seres privilegiados que, reconocidos como sabios, se han atraído por sus conocimientos el respeto de sus contemporáneos, cuando su ciencia y su sabiduría no han sido el ridículo y el escarnio de sus semejantes.

Se acusa hoy á la época de estar metalizada, y créese que solo los sabios están exentos de esta enfermedad, embebidos, como de continuo se hallan, rebuscando entre los secretos de la ciencia un nuevo descubrimiento que contribuya al mejoramiento y perfeccion de la raza humana. Pues bien: en épocas anteriores no sucedía así. Los hombres de armas solo se ocupaban de ir á la guerra, donde triunfaban ó morían en defensa de su patria, de su rey ó de sus creencias: los de humilde condicion araban la tierra y apacentaban los rebaños. Pero los sabios, que ni empuñaban la espada, ni dirigian el arado, se ocupaban de estudiar.... la manera de enriquecerse.

Es verdad que las ciencias encontraron en la Edad Media un seguro en el claustro, de donde más tarde debían salir difundiendo su luz por el mundo; pero los frailes, que eran los verdaderos sabios de sus tiempos, no se enriquecieron.... sino en colectividad.

Además de los frailes y de los teólogos, hubo tambien hombres que se consagraron por completo al estudio de las ciencias, y estos fueron designados por el público con los nombres de astrólogos, alquimistas, hechiceros, etc. Claro es que los primeros eran respetados y obedecidos, y sus palabras escuchadas como oráculos, en tanto que los segundos solian ser escarnio y mofa de sus semejantes.

Quizá fuese esta la causa que movió á los sabios no consagrados á vengarse de su época enriqueciéndose á costa de los mismos que tan cruelmente perseguían á los hijos de la ciencia. Los judios fueron los que más se dedicaron al estudio de las ciencias ocultas y los que más explotaron, por consiguiente, la ignorancia ó la credulidad de su época. Como gente avezada á sufrir, poseía instintivamente la virtud del ahorro y el vicio de la usura, y no es extraño que con estas dos cualidades reuniesen fortunas que aun hoy envidiarían los más opulentos banqueros de la civilizada Europa.

Pero no bastaba ya crearse una fortuna por las vías del trabajo y de la constancia, añadiendo un ducado á otro ducado; era necesario improvisar en un dia el caudal que representaba la paciencia, la virtud, el talento y la usura de muchos años; queríase marchar tan de prisa como el vapor y la electricidad, desconocidos aún, y los sabios dedicáronse entonces á buscar la solución de sus sordidos deseos, queriendo encontrar entre los pliegues de la ciencia el secreto de la piedra filosofal.

A estos sabios se les dió el nombre de alquimistas, y sus estudios y sus observaciones fueron tan ridiculizadas como hoy las alcabalas de lotería.

Creo, no obstante, y parte del móvil que les guiaba, que los astrólogos y los alquimistas, tratando aquellos de leer el destino de las criaturas en la marcha de los astros, y procurando estos averiguar de qué materias se componen las partículas del aerífero metal, lejos de ser charlatanes y embaucadores de profesion, eran, por el contrario, verdaderos soldados de la ciencia, y á cuyos imperfectos trabajos se debe más de un descubrimiento de importancia y más de una solución científica.

Parece indudable que los astrólogos, á parte de lo supersticioso de su ciencia, investigaron los secretos del sistema planetario, y admirados ante la grandio-

sidad del universo, estudiaron los arcanos de la verdadera ciencia para transmitir á otras generaciones el fruto de sus desvelos y de sus estudios astronómicos. Los alquimistas á su vez no eran sino quimicos de una constancia sobrehumana, los que alguna vez encontraron en sus experimentos analíticos secretos de más importancia que el oro mismo.

A un alquimista se debe el descubrimiento del fósforo, y seguramente que si el obcecado sabio hubiese podido apreciar toda la importancia de su obra, no hubiesen muerto con el pesar de no haber descubierto la piedra filosofal.

Este era Brandt, alquimista de Hamburgo, y su importante descubrimiento ocurrió en 1669. Ocupábase en buscar el oro entre las arenas, cuando en vez del codiciado metal se le presentó el fósforo. El alquimista no esperaba este descubrimiento; y embebido en la piedra filosofal, no supo apreciar su importancia y lo abandonó irreflexivamente; pero el secreto no pasó desapercibido para todos. Kunckel más laborioso que Brandt, lo buscó directamente, y esta sustancia mereció desde entonces, y por largo tiempo, el nombre de fósforo Kunckel.

El fósforo fué, sin embargo, un producto misterioso hasta 1737, en que se publicó oficialmente su procedimiento. Más tarde, habiendo descubierto Scheele y Gahn la presencia del ácido fosfórico en gran cantidad en los huesos de todos los animales, se empezó á explotar esta sustancia de los huesos, y el fósforo de la arena fué olvidado completamente.

De este nuevo procedimiento nació la baratura de un artículo que en sus primeros tiempos se pagaba á igual precio que el oro.

El fósforo ha sufrido grandes alteraciones en sus procedimientos y en sus aplicaciones; pero su uso se ha extendido considerablemente entre las industrias químicas, constituyendo hoy uno de los grandes ramos de la riqueza industrial. Calcúlese, solo por las cerillas fosfóricas, el número de millones que circulan anualmente en Europa, y dígase si al alquimista Brandt no se le presentó una piedra filosofal mucho más estimable que todos los lingotes de la aurífera California.

Escrito estaba que del tétrico y sombrío gabinete de un nigromático habia de brotar una chispa fosforescente que difundiese la luz por todos los ámbitos del mundo.

J. B. P.

REVISTA SEMANAL.

Siete dias, trascurridos sin alteracion alguna, parece que no suministran materia para una revista. Por fatalidad ni siquiera el domingo pasado pudo la música amenizarnos el tiempo á causa de lo malo que fué aquel dia este señor.

Verdad es que durante la semana tampoco ha mejorado.

No hay ya esperanza: el invierno está encima y el hogar reclama nuestra asistencia.

Yo lo siento; no por mí que de cualquier manera me arreglo, sino por los pobrecitos enamorados.

Porque ¿cómo se atreve un hombre á pasear dos horas por una calle en una noche de invierno?

¡Ay de vosotros! La raidora pulmonía os acecha y podeis contar por seguro que á la primera ocasion ¡zas! se os cuela en el cuerpo.

Además el invierno perjudica notablemente las obras amorosas, por muchos conceptos.

Y sino veamos.

¿Qué importa que despues de una hora de espera la dulcinea abra las vidrieras y nos dirija una cariñosa palabra si un frio digno del polo la huela en el aire?

¡Ay! el fuego de una pasion, por ardiente que sea, no puede resistir á una corriente de *gris*, ese maldito aire encallejonado.

Desengañaos, tiernos amadores, los suspiros, al débil resplandor del reverbero, en una noche de niebla, no son otra cosa que una porcion de vapor acuoso.

Hé oido hablar de varios casamientos en proyecto y me alegraré de que los que tal piensan, pasen luego á vias de hecho.

No hay más remedio que irse acomodando y, al fin, digan lo que quieran los vociferadores de oficio y los escépticos por capricho, el matrimonio no me parece cosa tan mala. No porque yo lo sepa, sinó allá por ciertas confidencias que se me han hecho sobre el particular.

El matrimonio proporciona los goces más tiernos y puros que puede el hombre disfrutar en su efimera existencia: los goces de la familia y del hogar.

Así es que yo no extraño que, al fin y al remate, la mayor parte de los hombres, despues de hacer todas las locuras imaginables, terminen por casarse, aunque no sea más que por probar de todo.

Tal vez yo hablaré así porque ignoro las ventajas é inconvenientes de esa profesion; pero creo que mis lectoras han de agradecerme que sea de esa opinion.

Ustedes dirán unánimes al terminar de leer—pero, señor, ¿esto no es *revista*!

Conformes, pero sírvame de disculpa que tambien en el mundo hay muchas cosas que no son ni lo que parecen ni lo que debieran ser.

La compañía dramática inaugura esta noche el abono con la preciosa comedia del inolvidable Eguilaz titulada: *Los soldados de plomo*. Si el desempeño corresponde á la obra la funcion será de primer orden. A su debido tiempo os daré cuenta de todo.

Estábamos en un círculo de amigos: uno de nosotros leyó en alta voz una noticia de un periódico francés, que anunciaba habia llegado á Lyon Mlle. Emilia Brein, la jóven de dos cabezas.

—Mlle. Emilia, dijo uno, teniendo dos cabezas, tendrá entonces todo el seso de una mujer.

—Es verdad, replicó otro; pero como tendrá tambien dos lenguas, habrá doble peligro, porque hablará por dos mujeres.

De estas me libre Dios.

P. LUCAS.

EL ULTIMO VIAJE.

¿Cuándo del tiempo en el reloj, del mundo la hora sonará de mi partida?

¿Cuándo verá mi alma ya resuelto el misterio profundo

que une el principio y fin de nuestra vida?

Lucha náufrago el hombre en el revuelto

mar tormentoso de la vida humana

y en vano, presa de voraz congoja,

el infeliz se afana

del libro por leer la última hoja,

por levantar el velo

que el capítulo envuelve del mañana.

¡Miseria humanidad, que alzas el vuelo

lanzando contra Dios grito de guerra!

¡Necia pretendes escalar el cielo

en tu estúpido anhelo,

y aun no has podido gobernar la tierra!

Un ¡ay! grito impotente de despecho y de cólera vencida, lanza insensata la razon, rugiente cual la fiera entre hierros aprehendida.

Ebrio ya de dolor, de pena loco, paso las horas en mi afán doliente; perdona si demente

la hora de partir pido y evoco:

¡gocé poco, Señor, pero tan poco!

Amar, sufrir, llorar: hé aquí el destino que tengo yo trazado;

y aunque obedezco ciego el fatal sino, misero peregrino

que vá á sus propias fuerzas entregado,

me siento fatigado.

¡Tiene tantos abrojos el camino!

Débil la cárcel es que al alma encierra,

y, en su anhelo profundo,

la prisionera enérgica batalla

para romper de su prision la valla

y volar á otro mundo:

los lazos de la tierra

frágiles son y el alma

con ansia busca la infinita calma.

Del deseo en el loco desvario

á otra region me elevan mis antojos;

siento del mundo congojoso hastio,

y es todo ya raquíptico á mis ojos.

¿Por qué me dejas desear, Dios mio?

¿Por qué me dejas desear, si luego,

despues de haber tocado el infinito,

caigo en el polvo, ciego,

como cayó tambien Satán maldito!

¡Ay! en vano me agito

siempre envuelto en mortales agonias;

en vano mi existencia va pasando

esperando matar las dudas mias,

porque siempre esperando

pasan tambien las horas y los dias.

Solo uno me queda en que tranquilo

libre pueda vivir de todo anhelo:

cuando more mi alma en el asilo

que hay más allá del azulado velo.

Yo pienso con deleite en ese dia;

yo espero con placer por ese instante,

porque en esa region mi alma anhelante

encontrará el amor que tanto ansia.

Por eso en medio de la horrible pena

que mi sensible corazon destroza

y que mi vida misera envenena,

aun mi espiritu goza

y agita convulsivo su cadena;

y al recordar lo breve de la vida,

meditando en el fin de la jornada

¿cuándo, pregunta el alma alborozada,

la hora sonará de la partida?

Noviembre 4 de 1876.

A. J. PERRERA.

MIS CONSUELOS.

A las sencillas flores

cuento mis penas,

y las flores al alma

dulces consuelan:

me oyen las aves,

y sus voces divinas

templan mis males.

Dios bendiga las flores

de hermoso tallo!

Dios bendiga las aves

de acorde canto!

que dan al alma

de dolores transida

la grata calma!

T.